

táronla en breve los remordimientos de su complicidad en el rapto, y abrumáronla por algun tiempo los pesares de la ausencia de la tierra natal. Pero ó las proezas que hizo su esposo, ó la fama que con esta ó aquella ocasion logró adquirir, y de que, como era natural, participó su consorte, la consolaron luego, y aun le dieron una nombradía, que permaneciendo en su pais no habria acaso alcanzado. ¿Qué menos podia hacer la mitología que transformar en un dios á un rey que acometió una osada empresa, y en un toro al buque que llevaba esculpida en su proa la imágen de aquel animal, y que presentar á los númenes de la hermosura y del amor prodigando consuelos á una muger, que los halló sin duda en los brazos de un príncipe generoso, y en la fama que le dió su consorcio ilustre y feliz?

ODE XXVIII.

AD LYDEN.

Festo quid potiùs die
Neptuni faciam? Prome reconditum,

Lyde strenua, Cæcubum,
Munitæque adhibe vim sapientiæ.

Inclinare meridiem
Sentis; ac veluti stet volucris dies,

Parcis deripere horreo

V. 74. *Bene ferre magnam...* Se ven muchos hombres medianos que saben *soportar* la adversidad; *soportar* la prosperidad, es decir, usar de ella con moderacion, es lo que no siempre saben hacer ni aun los hombres superiores.

V. 76. *Nomina ducet...* Segun las tradiciones poéticas, fue esta *Europa* quien dió su nombre á la parte del mundo que habitamos. Y ¿no hemos visto despues á muchos príncipes dar el suyo á nuevas posesiones descubiertas durante su reinado? ¿No han tomado algunas de los aventureros que las descubrieron, ó se establecieron en ellas? ¿Por qué habria sido de peor condicion la fenicia *Europa*, que lo fue despues el florentin *Américo* Vespuccio? Y ¿quién sabe si no fueron los cretenses de Aristeo los primeros que establecieron ó estrecharon relaciones con la parte de *Europa* situada al norte y al occidente de su isla?

ODA XXVIII.

A LIDE.

¿Qué haré yo, cara Lide,
De Neptuno en la fiesta?
El céculo guardado
Saca de la bodega,
Y hoy siquiera abandona
Tu sobriedad austera.
Viendo estás que al ocaso
El sol ya se despeña,
Y como si su vuelo
El dia detuviera,
De la cuba retardas
Sacar el dulce nectar,

Cossantem Bibuli consulis amphoram.

Nos cantabimus invicem

Neptunum, et virides Nereidum comas: 10

Tu curvâ recines lyrâ

Latonam, et celeris spicula Cynthiæ:

Summo carmine, quæ Cnidon

Fulgentesque tenet Cycladas, et Paphon

Junctis visit oloribus. 15

Dicetur meritâ Nox quoque nœniâ.

NOTAS.

V. 1. *Festo...* Las Neptunales, ó fiestas en honor de Neptuno, se celebraban todos los años á fines de julio, y á ellas asistia mucha gente de los pueblos vecinos á Roma. Sin duda Horacio, por huir de la bulla, se habia encerrado en su casa con Lide, ó bien ídose á casa de ésta, y en una ú otra parte trataba de celebrar la fiesta de un modo diferente del que usaban otros.

V. 4. *Munitæque adhibe vim sapientiæ...* Literalmente, «aplica baterias contra tu fortalecida virtud,» ó «ataca la fortaleza de tu virtud;» frase ambigua, que á lo que se deja adivinar, quiere decir, «haz violencia á tus hábitos económicos y severos; muéstrate hoy espléndida y alegre contra tu costumbre;» ó «renuncia por hoy á tu

Que desde el consulado

De Bibulo se añeja.

Alternando cantemos

Yo al que en los mares reina,

Y los verdes cabellos

De las dulces Nereidas;

Mientras tu blanda lira

A Latona celebra,

Y á la veloz Diana

Y sus agudas flechas;

Y entonemos un himno

A la alma Citerea,

Que á Pafos en su carro

Uncidos cisnes llevan,

Y que en la hermosa Gnido

Y las Cícladas reina.

Tambien, Lide, á la Noche

Cantaremos endechas.

sobriedad,» como he traducido. Por lo demas, *munita sapientia* equivale á «virtud fortalecida, es decir, prevenida para no dejarse sorprender.»

V. 6. *Stet volucris...* Yo he hecho observar algunas veces el cuidado que siempre que puede, tiene Horacio de colocar juntas las palabras que se oponen. El *stet volucris* de este verso aumentará el número de los ejemplos que prueban este cuidado.

V. 7. *Deripere horreo...* En otra parte he dicho que ciertas clases de vino se guardaban en graneros altos.

V. 8. *Bibuli...* Marco Calpurnio Bibulo fue cónsul en 695, cuando Horacio tenia seis años; por consiguiente el vino que fechaba de su consulado, debía ser bien viejo,

por jóven que fuese el poeta cuando hizo esta pieza. Algunos intérpretes sospecharon que el epíteto de *perezoso*, que dá aquí Horacio al tonel, en que tenia guardado Lide el vino que fechaba del consulado de *Bíbulo*, era quizá dirigido contra el cónsul mismo, que gozó gran reputacion de holgazan, ó mas bien, de incapaz de moverse delante de su cólega César, por lo cual se dijo que « todo lo hecho en aquel año pasó en el consulado de César, y nada en el de *Bíbulo*. »

ODE XXIX.

AD MÆCENATEM.

Tyrrhena regum progenies, tibi
Non ante verso lene merum cado,
Cum flore, Mæcenas, rosarum, et
Pressa tuis balanus capillis

Jam dudum apud me est. Eripe te moræ;
Ne semper udum Tibur, et Æsulæ
Declive contempleris arvum, et
Telegoni juga parricidæ.

Fastidiosam desere copiam, et
Molem propinquam nubibus arduis; 10
Omitte mirari beatæ
Fumum, et opes, strepitumque Romæ.

V. 16. *Dicetur merita...* Esto significa probablemente que la fiesta debia durar una parte de la noche. *Nænia*, como dije en otro lugar, era una cancion lúgubre que se cantaba en los funerales: aquí no significa propiamente sino un canto triste, segun lo espresa la traduccion. Yo he hablado en otra parte de las Nereidas, de Latona, Diana, Gnido, Pafos y las Cieladas. A estas últimas islas, que en otra ocasion llamó *nitentes* el poeta, las llama ahora *fulgentes*.

ODA XXIX.

A MÆCENAS.

De delicado vino
Bien tapado barril en casa guardo,
Que para tí destino,
De etruscos reyes vástago gallardo,
Y rosas, y pomadas
Para ungir tus cabellos fabricadas.
Corre al grato banquete,
Y no siempre admirar de Tíbur quieras
El frondoso bosque,
Ni de Esula las plácidas laderas,
Ni los campos que un dia
El parricida Telegon regia.
A humilde festin corre;
La hastiosa abundancia hoy abandona,
Y la orgullosa torre
Que esconde entre las nubes su corona,
Y en donde embebecido,
De Roma el humo ves y oyes el ruido.

Plerumque gratæ divitibus vices,
 Mundæque parvo sub Lare pauperum
 Cœnæ sine aulæis et ostro, 15
 Sollicitam explicuere frontem.

Jam clarus occultum Andromedes pater
 Ostendit ignem; jam Procyon furit,
 Et stella vesani Leonis,
 Sole dies referente siccos. 20

Jam pastor umbras cum grege languido
 Rivumque fessus quærit, et horridi
 Dumeta Silvani; caretque
 Ripa vagis taciturna ventis.

Tu civitatem quis deceat status 25
 Curas, et urbi sollicitus, times
 Quid Seres et regnata Cyro
 Bactra parent, Tanaisque discors.

Prudens futuri temporis exitum
 Caliginosâ nocte premit Deus; 30
 Ridetque, si mortalis ultra
 Fas trepidat. Quod adest, memento

Tal vez mudar de escena,
 Y trocar goces al magnate agrada,
 Y tal vez limpia cena,
 En casa sin alfombra recamada
 Ni escarlata luciente,
 Desarrugaron la cuitosa frente.

Su antes oculta llama
 Ya el rubio padre de Andromeda ostenta;
 El aire vago inflama
 La estrella ya de Proción sedienta,
 Y del Leon impío
 El astro torna el sofocante estío.

Y el lánguido ganado
 Del fresco arroyo á las orillas guia
 El pastor fatigado,
 Y de Silvano á la caverna umbria,
 Y al bosque en que del viento
 El silencio no turba el blando aliento.

Tu celo cuidadoso
 De Roma entanto asegurar medita
 La gloria y el reposo,
 Y los designios del inquieto escita
 Observas y del sera,
 Y el bactriano que á Ciro obedeciera.

El porvenir lejano
 Cubre pródigo un dios con nube densa,
 Y ríe del humano
 Que el límite vedado saltar piensa.
 Moderado y prudente,
 Cuida pues de gozar de lo presente.

Componere æquus; cætera fluminis
 Ritu feruntur, nunc medio alveo
 Cum pace delabentis Etruscum 35
 In mare; nunc lapides adesos

Stirpesque raptas, et pecus et domos
 Volventis unâ, non sine montium
 Clamore vicinæque silvæ,
 Cum fera diluvies quietos 40

Irritat amnes. Ille potens sui,
 Lætusque deget, cui licet in diem
 Dixisse, vixi: cras vel atrâ
 Nube polum Pater occupato,

Vel sole puro: non tamen irritum 45
 Quodcumque retro est efficiet, neque
 Diffinget, infectumque reddet,
 Quod fugiens semel hora vexit.

Fortuna sævo læta negotio, et
 Ludum insolentem ludere pertinax, 50
 Transmutat incertos honores,
 Nunc mihi, nunc alii benigna.

Lo demas como un río
 Se desliza sin fin, caro Mecenas,
 Ora al piélagó frío
 Mansamente rodando sus arenas,
 Sus márgenes saltando
 Ora, y bosques enteros arrastrando,
 Y chozas y ganados,
 Y derruidas torres insolentes,
 Cuando braman hinchados
 De largas lluvias rápidos torrentes,
 Repitiendo los ecos
 El ronco ruido en los peñascos huecos.
 Reposo y alegría
 Aquel disfrutará, que de sí dueño,
 Al fin de cada día
 Pueda decir «viví.» Cubra con ceño
 Entre pardos capuces
 Del firmamento Júpiter las luces,
 O en alcázar dorado
 Haga la antorcha relucir febea;
 Pero no lo pasado
 Podrá él hacer que no pasado sea,
 Ni atrás volver la hora,
 Que huyó una vez con ala voladora.
 En despiadado juego,
 En afliccion gozándose importuna,
 En su capricho ciego
 Constante solo la falaz fortuna,
 Su fineza liviana
 A mí dispensa hoy, y á otro mañana.

Laudo manentem: si celeres quatit
 Pennas, resigno quæ dedit, et meâ
 Virtute me involvo, probamque 55
 Pauperiem sine dote quæro.

Non est meum, si mugiat Africis
 Malus procellis, ad miserâs preces
 Decurrere, et votis pacisci,
 Ne Cypriæ, Tyriæque merces 60

Addant avaro divitias mari.
 Tunc me biremîs præsidio scaphæ
 Tutum per Ægæos tumultus
 Aura feret, geminusque Pollux.

NOTAS.

En esta pieza no se ve la magnificencia ni la pompa de la oda *Justum ac tenacem*, ni se siente la armonía celestial de la versificación de *Septimi Gades*, ni de *Olium Divos*; pero se admira un plan perfecto y maravillosamente seguido; se notan ideas ya grandiosas, ya delicadas, desenvueltas con gallardía, y colocadas con oportunidad; se ven por último rodeados de ricos atavíos los sanos consejos de una moral pura, fácil y agradable, que practicados generalmente harían la felicidad de la tierra. «La pieza, dice el descontentadizo y virulento Julio Escalígero, empieza modestamente, pero se eleva en seguida, y llega en fin á una altura, á que ninguna otra puede alcanzar.»

Si fiel á mi se apegâ,
 Felicitome, y gózola. Si al viento
 Ligerâ el ala entrega,
 Lo que me dió resígnola contento,
 Con mi virtud me abrigo,
 Y en mi honrada pobreza honrado sigo.

No á mí jamás, si el noto
 Airado agita el buque en que navego,
 A interesado voto
 Se me verá acudir, ni á humilde ruego,
 Porque del mar mugiente
 No mi riqueza la riqueza aumente.

Hundida al seno oscuro,
 Al frágil bote lanzaréme pronto;
 Y las olas seguro
 Me harán surcar del encrespado ponto
 Aura blanda y serena,
 Y los hermanos fúlgidos de Helena.

V. 1. *Tyrrhena*... Véase la nota al verso primero de la oda primera del primer libro.

V. 2. *Non ante verso cado*... Es decir, «de un barril que no se había inclinado antes para sacar vino de él, esto es, que no se había empezado.»

V. 4. *Pressâ tuis balanûs capillis*... «El mirabolano exprimido para tus cabellos.» De la pulpa oleosa que se halla en lo interior de la especie de bellota llamada *mirabolano*, se sacaba un aceite de olor para la cabeza, que era muy estimado.

Æsulæ... *Esola* ó *Esula*, ciudad del Lacio, cerca de Roma. De Tivoli he hablado antes.

V. 8. *Telegoni...* *Telegon* fue el hijo que tuvo Ulises en Circe, á su paso por la isla en que ella reinaba. Ya jóven, resolvió salir en busca de su padre, y se embarcó para Itaca con este objeto. Llegado allí, le rehusó la guardia la entrada en el palacio, y acudiendo Ulises á averiguar el motivo de la contienda que trabára el aventurero, dió este muerte á su padre sin conocerle. Affligió profundamente á *Telegon* el crimen de que su desgracia le habia hecho reo, y huyendo de Itaca, se trasladó á Italia, donde fundó la ciudad de Túsculo (hoy Frascati), que es la que aqui designa Horacio por la espresion de *Telegoni juga parricidæ*.

V. 9. *Fastidiosam...* En latin la palabra *fastidiosus* se emplea unas veces en sentido pasivo, y otras en activo. En el primer caso significa *lleno de hastio*, en el segundo *que causa hastio*; en el primer caso debe traducirse en español por *hastiado*, en el segundo por *hastioso*; y estas voces anticuadas deben con tanta mas razon hacerse generales, cuanto que no hay otras en nuestra lengua que espresen las mismas ideas con igual precision y exactitud.

V. 10. *Molem propinquam nubibus...* Hay algo de verdad en esta espresion. Mecenas habia hecho construir en su palacio de las Esquilias una torre elevadísima, desde la cual descubria la vasta campiña de Roma, y mucha parte de las de Tívoli, Esula y Túsculo. Imitáronle luego muchos sujetos ricos, y cundió de modo la manía de levantar altas torres, que fue necesaria una ley para contenerla. Todavía hoy se ven las ruinas de la *torre de Mecenas* en el sitio llamado *torre meza*.

V. 12. *Opes, strepitumque...* El espectáculo de una ciudad que con sus arrabales tenia cuarenta y ocho millas de circuito, y estaba habitada por más de dos millones de habitantes, era verdaderamente digno de ser contemplado por los contemporáneos desde elevadas azoteas, y aun de ser meditado por los que vivimos 1900 años despues, y nos jactamos tanto de los progresos de la civilizacion y de la riqueza moderna.

V. 16. *Sollicitam...* «Llena de cuitas.» Yo he dicho

aqui *cuitosa*, por la misma razon que antes *hastiosa*.

V. 17. *Jam clarus...* Esta gallarda pintura de la vuelta del verano es vehemente y enérgica en el cuarteto que describe el furor de las constelaciones estivales, y delicada y suave en el que pinta al pastor sofocado, buscando una sombra á su desmarrido rebaño.

Andromedes... Cefeo, rey de Etiópia segun unos, y de Fenicia segun otros, no pudo aplacar los dioses irritados contra su pueblo, sino consintiendo en abandonar á la voracidad de un mónstruo marino su hermosa hija *Andromeda*. Libertóla Perseo dando muerte al mónstruo y en seguida se casó con la princesa. Esta, y su padre Cefeo y su madre Casiopea fueron convertidos, por recompensa de su resignacion religiosa, en una constelacion, situada á la cola de la Ursa menor. Cuando se recuerde la prueba á que Dios espuso la piedad de Abraham, haciéndole arrimar la leña para el sacrificio del hijo destinado á ser padre de tantas generaciones, no se estrañarán los sacrificios de igual clase que la mitología impuso á Cefeo, Laomedon y otros personajes de sus leyendas.

V. 17 y 18. *Occultum ostendit ignem...* Para esplicar la contradiccion que parece ofrecer esta frase con la calificacion de *clarus* que da el poeta á la constelacion de *Andromeda*, supusieron muchos intérpretes que esta se hallaba de tal modo encajonada en el círculo ártico, que no se veia sino una parte de las estrellas que la formaban. Esta esplicacion resulta refutada por su enunciacion misma. El sentido de la frase es, «ya el padre de *Andromeda* aparece sobre el horizonte, ya brillan sus luces antes ocultas»; lo cual se puede decir de todas las estrellas que no se descubren sino en ciertos periodos, y por consiguiente, de la que solo aparecia en el rigor del verano.

V. 18. *Procyon...* Este era el nombre de otra constelacion *canicular*, que porque se veia antes de la del *Can*, se llamó *ante-canis* por los latinos, y *Procyon* por los griegos.

V. 19. *Stella vesani Leonis...* El *Leon*, como debe-

riamos decir, ó *Leo*, como decimos, es el quinto signo del Zodiaco. El sol entra en julio en este signo. El epíteto de *vesanus* (rabioso) que le da Horacio, corresponde perfectamente con la idea que del *Procyon* ó *Antecanis* hace formar antes el verbo *furit*. El rigor del período canicular está pintado con toda la energía posible. Con la misma le pintó en otra parte el poeta cuando dijo,

Flagrantis atrox hora caniculæ.

V. 23. *Silvania Silvarum Dei*, dioses campestres y capripedos, como los Sátiros y los Faunos.

V. 25. *Tu civitatem*... Horacio sobresale en el arte de los contrastes. Después de presentar los ganados y los pastores como rendidos al peso del calor, y sin movimiento hasta las hojas de los árboles, no agitadas ni aun por la brisa mas ligera, presenta á Mecenás abrumado por los cuidados que le impone el gobierno de la ciudad mas populosa que existió jamás, y la situación del imperio, cuyos lejanos límites recuerda, para hacer resaltar mas la magnitud y la importancia de las ocupaciones del ministro.

V. 26. *Urbi... Orbi* leen Rodelio y Daru, y *Orbis* Sanadon. Cualquiera de estas correcciones es preferible á *urbi* y *urbis*, lecciones que, aunque apoyadas en todos los manuscritos y ediciones, nada añaden al *civitatem* del verso anterior.

V. 27. *Seres*... He hablado de ellos en las notas á la oda doce del primer libro.

V. 27 y 28. *Regnata Cyro Bactra*... La antigua Bactriana (que ocupaba una gran parte del territorio conocido hoy con el nombre de Tartaria) tenia por capital la ciudad de *Bactra*, sobre el Oxo (hoy Balk, sobre el Gihon). Conquistóla Nino rey de Asiria, y mas tarde la incorporó *Ciro* á la poderosa monarquía que fundó. Horacio, enumerando las maquinaciones de los *bactrianos* entre los objetos que debian dar inquietud á Mecenás, fue algo mas allá de lo que habria ido no siendo poeta; pues poco cuidado debian inspirar al imperio salvajes, que apenas en cortos y pasajeros periodos, estuvieron en contacto con los

romanos mas internados en Asia. Quizá, hablando de *Bactra*, quiso Horacio designar los Partos, aunque no consta que estos reuniesen aquel pais á su vasta dominacion.

V. 28. *Tanaisque discors*... Ya he dicho en otra parte que el antiguo *Tánais* es el *Don* de hoy. Horacio, hablando de aquel rio, alude á los escitas que habitaban gran parte de los países que él riega. Si, como generalmente presumieron los que se ocuparon en fijar la cronología de las odas de Horacio, se escribió esta en el año 733, en que, por la salida de Augusto para la expedición de Oriente, y por la de Agripa para instalarse en su gobierno de las Galias, quedó Mecenás encargado del de Roma, no era extraño que le atormentasen inquietudes, pues todavía ignoraba él cuánto debía influir la marcha del príncipe en los negocios de Asia, y particularmente en el arreglo de los de los Partos.

V. 29. *Prudens*... Es admirable esta serie de transiciones, y debe notarse el arte con que están enlazadas. Así como después de una pintura animada del rigor de las constelaciones estivales, manifiesta el poeta la prisa con que los hombres y los brutos, y hasta los dioses de las selvas, procuran sustraerse á sus abrumadoras influencias, de la misma manera, después de indicar las fatigas á que condena á Mecenás el ejercicio de su alta dignidad, le hace ver la necesidad de limitar sus esfuerzos, y de no inquietarse demasiado por el éxito de sucesos, que la Providencia se complace en cubrir de un velo impenetrable. Las observaciones que sobre esto hace Horacio son dignas del mas profundo filósofo.

V. 33. *Cætera fluminis*... Hé aquí dos cuartetos riquísimos. ¡Qué arte para variar la escena, para llevar al lector de ilusión en ilusión, y mostrarle los preceptos que debe grabar en su alma, rodeados de los prestigios que pueden exaltar su imaginación!

V. 41. *Ille potens sui... Id est sui compos, in sua ipsius potestate constitutus*, como esplican los intérpretes. Esto en cuanto á la espresion. En cuanto á la idea de este y los siguientes cuartetos, no dijeron mas ni mejor los

moralistas mas ilustres en los mas acabados capítulos de sus obras.

V. 53. *Si celeres quatit...* Si el poeta decia aqui lo que pensaba, ¿qué felicidad igualaba á la suya? Y ¿qué pocos crímenes deshonorarian la humanidad, si este estoicismo, que no es tan difícil como se cree, se generalizase!

V. 55. *Meâ virtute me involvo...* La espresion es felicísima. En su virtud se emboza como en su capa.

V. 57. *Africis procellis...* El viento soplando de la costa de Africa, ó en la costa de Africa.

V. 59. *Votis pœisci...* Esta espresion es admirable.

ODE XXX.

AD MELPOMENEN.

Exegi monumentum ære perennius,

Regalique situ pyramidum altius,

Quod non imber edax, non Aquilo impotens

Possit diruere, aut innumerabilis

Annorum series et fuga temporum. 5

Non omnis moriar; multa que pars mei

Vitabit Libitinam. Usque ego posterâ

Crescam laude recens, dum Capitolium

Scandet cum tacitâ virgine pontifex.

Dicar quâ violens obstrepit Aufidus, 10

Pactar con votos equivale á, hacer un ajuste con el cielo, á comprar su favor por una retribucion; y esto es lo que dice Horacio que no hará, como dice «que no recurrirá á ruegos humildes;» dando á entender asi, que se hallaba tan resignado á las disposiciones del destino, como antes habia dicho estarlo á los favores y á los desaires de la fortuna.

V. 62. *Tunc me biremis... Tunc*, dice Rodelio interpretando este pasage, *nec mihi navigiis ullis majoribus opus erit, sed parvâ scaphâ, quæ capiat me sine periculo, vel per sonantes maris Egæi fluctus etc.*

V. 64. *Geminusque Pollux...* Castor y Poïux.

ODA XXX.

A MELPOMENE.

Glorioso monumento,

Mas alto que de Egipto las reales

Tumbas piramidales,

Levanté ya, que al bronce sobreviva.

No el aquilon violento

Le podrá hundir ni lluvia corrosiva,

Ni el tiempo revolando,

Y años sin cuento trás de sí dejando.

No moriré yo entero:

Salvaráse mi nombre esclarecido

De la onda del olvido.

Mi gloria crecerá, crecerá en tanto,

Que al Pontífice austero

La Vestal siga al Capitolio santo;

Y cantará la fama

Donde el Aufido violento brama,

Et quæ pauper aquæ Daunus agrestium
 Regnavit populorum, ex humili potens,
 Princeps Æolium carmen ad Italos
 Deduxisse modos. Sume superbiam
 Quæsitam meritis, et mihi Delphicâ 15
 Lauro cinge volens, Melpomene, comam.

NOTAS.

ODA XXX

Las reflexiones que sobre la confianza con que el poeta se prometia la inmortalidad, hiee en las notas á la oda última del libro anterior, son comunes á esta, en que Horacio se gloria de haberse levantado en sus versos un monumento grandioso. Pero si el entusiasmo con que sus contemporáneos miraron las innovaciones felices que él hizo en la poesía latina, podia escusar hasta cierto punto la jactancia con que se espresaba, nada hay que pueda escusar la falta de orden y de gusto con que enumeró los objetos que en su opinion debian perecer antes que sus composiciones. Despues de decir « que estas durarian mas que el bronce y que las pirámides de Egipto, » aparece impertinente la añadidura de que « no las destruiria el viento ni la lluvia, » pues la accion de estos meteoros era bien impotente contra las portentosas moles de piedra que desde muchos siglos antes estan desafiando la carcoma del tiempo; y mas impotente habria de ser contra producciones que debían esceder en duracion á aquellos inmortales monumentos del orgullo humano. El gusto exige que en semejantes enunciaciones se vaya de lo menos á lo mas. Cuando se procede en orden inverso, se cae en amplificaciones estériles, y estas, siempre reprehensibles, lo son doblemente si se emplean en una composicion, en que

Donde á un pueblo guerrero
 Dauno al poder y á la fortuna alzado,
 Rigió en suelo abrasado,
 Que el metro eolio á la latina lira
 Ajusté yo el primero.
 Ostenta, ó Musa, la altivez que inspira
 El mérito eminente,
 Y del laurel de Apolo orla mi frente.

Qui s'élève à ma gloire un monument pompeux,
 Plus stable que l'airain et que les pyramides,
 Des puissants rois d'Egypte ouvrage somptueux,
 Qui ne redoute point les outrages rapides etc.

y Gargallo dijo:
 Di bronzo più durevole,
 Più di piramid alto,
 Cui pioggia edace è Borea
 Con prepotente asalto, etc.

Pyramidum. Todo el mundo sabe que las pirámides que hicieron construir diferentes reyes de Egipto, para guardar, ya sus tesoros, ya sus cenizas, han sido en algun tiempo reputadas una de las maravillas del mundo. Algunos de estos fastuosos monumentos se ven aun íntegros, á tres leguas del Cairo unos, y otros á distancia

mayor. Por mucho que duren, dejarán verosimilmente de existir antes que perezca el nombre de Horacio.

V. 3. *Aquilo...impotens...* Por *valde potens*, «impetuoso, violento.»

V. 6. *Multaque pars mei...* *Mucha parte de mí*, es decir, *mi nombre*, pues el *nombre* es una gran parte del hombre.

V. 7. *Libitinam...* *Libitina* se llamaba la diosa de los funerales. En su templo se pagaban los derechos de los entierros.

V. 8. *Dum Capitolium...* El poeta encarece sobre lo que habia dicho antes. En las grandes solemnidades las vestales acompañaban al pontífice al Capitolio. Así, el sentido de la espresion es, *mientras haya Capitolio*, frase proverbial, que equivalia á *por siempre*, pues la opinion comun era que Roma no podia perecer.

V. 10. *Aufidus...* El Ofanto, rio de la Pulla.

V. 11. *Quò pauper aquæ Daunus...* Habiendo Dauno, hijo de Filumno y Dánae, huido de la Iliria su patria, devorada por la guerra civil, llegó á la Pulla, donde fundó un reino, que de su nombre se llamó Daunia. El *pauper aquæ* recae sobre la sequedad del territorio, y así es que Horacio llama á la Pulla *siticulosa* en la oda tercera del Epodon. Algunos intérpretes creyeron que se trataba aquí de un rio llamado Dauno, y que este rio era muy pobre de agua.

V. 12. *Ex humili potens...* Los mas de los comentadores aplicaron esto á Horacio, y muy pocos á Dauno. Nuestro poeta podia creerse un hombre ilustre, como lo fue, por haber acomodado el metro griego á la poesía latina; pero llamarse *potens* por esta razon, era demasiado. Esta calificacion conviene perfectamente á Dauno, que de desterrado y prófugo se vió casi repentinamente rey.

V. 13 y 14. *Ad Italos deduxisse modos...* Horacio hizo en Roma con el metro griego lo que Boscan y Garcilaso entre nosotros con el italiano. Atribuyendo á estos ilustres amigos el honor de haber introducido la medida italiana en nuestra poesía, no pretendo defraudar al marques de Santillana, y á uno ú otro de nuestros antiguos

poetas, de la gloria de haber compuesto algunos versos endecasílabos; pero los esfuerzos hechos para estenderlos y generalizarlos, y mas que todo, su adopcion definitiva en la poesía castellana, fruto de aquellos esfuerzos, fueron de Garcilaso y de Boscan.

V. 15. *Delphicá lauro...* Con el laurel de Apolo á quien estaba consagrada Delfos.